La Oceania Española.

Año XIII

REDACCION Y ADMNISTRACION, calle Real de Manila número 2. La correspondencia, al Director D. José Felipe del Pan, ó al Administrador D. Joaquin Lafont. No se devuelven originales recibidos. Vendrán firmados aunque la firma no deba publicarse.

Manila. — Lunes 14 de Octubre de 1889

SUSCRICION.—*En Manila*, un peso al mes. *En Provincias*, 9 rs. fts. ANUNCIOS.—Preferentes, á 8 ctos. línea. Los de la cuarta plana, á 5 cuartos.—*Comunicados* y *Mortuorias*: precios convencionales. El suscritor tiene derecho á 20 líneas de anuncios al mes.

Núm. 236

Manila 14 de Octubre de 1889

PUNTOS RELIGIOSOS.

PATROCINIO DE SAN JOSE.

(Boletin Eclesiástico de ayer.)

ARZOBISPADO DE MANILA.

CIRCULAR.

Habiendo recibido por conducto de la Nunciatura de España en el último correo la interesante encíclica "Quamquam" dirigida por la Santidad de Nuestro amantísimo Papa Leon XIII en 15 de Agosto de este año, á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios que conservan la comunion con la Santa Sede, con el fin de implorar el patrocinio del gloriosísimo Patriarca Señor San José juntamente con el de la Purísima Vírgen María en los tiempos tan críticos que atravesamos, ordenamos, que se publique en el BOLETIN ECLESIASTICO de este Arzobispado, á fin de que penetrados los RR. y DD. Curas Párrocos de su espíritu, inculquen á los fieles su observancia al tenor de los deseos y prescripciones del Santo Padre.

Y lo participo á VV. RR. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á VV. RR. muchos años.

Manila 12 de Octubre de 1889

LDO. EUGENIO NETTER,

Por mandado de S. E. I. el Sr. Vicario Capitular.

LUIS REMEDIOS,

Secretario.

R. y D. Cura Párroco de.....

Hé aquí dos párrafos de la Encíclica á que se refiere la precedente circular.

"Así pues, prometiéndonos muchísimo, Venerables Hermanos, de vuestra autoridad y esfuerzo episcopal, y aunque no desconfiamos que los buenos y piadosos harán de su expontánea voluntad más y mayores cosas de las que se prescriben, decretamos que en todo el mes de Octubre, al rezo del Rosario, que en otra ocasion ordenamos, se añada una oracion á San José, cuya fórmula os será llevada juntamente con estas letras, y que esto mismo se observe cada año perpetuamente.

"Y á los que piadosamente recitaren la susodicha oracion, les concedemos á cada uno y por cada vez la indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas. Y ordenamos tambien, lo que es provechoso y muy laudable, y que ya en algunas partes se ha establecido, es á saber: consagrar en honor del Santo Patriarca, con algun ejercicio cuotidiano de piedad, el mes de Marzo. Donde esto no se pueda fácilmente establecer, es, por lo menos, de desear que tres dias antes de su fiesta se haga oracion en el templo de cada pueblo. Y en aquellos lugares en que el dia 19 de Marzo, consagrado al bienaventurado San José, no está comprendido en el número de las fiestas de precepto, exhortamos á cada uno que no rehuse emplear aquel dia santamente, en cuanto fuere posible, con ejercicios privados de piedad en honor del Patrono celestial, no de otra manera que si fuere de precepto.

ORACION A SAN JOSE.

"A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulacion y despues de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos tambien confiadamente vuestro patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Vírgen María Madre de Dios os tuvo unido, y por el paterno amor, con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente, os suplicamos que volvais benigno los ojos á la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo y con vuestro poder y auxilio socorrais nuestras necesidades.

"Proteged, ¡oh providentísimo custodio de la Divina Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupcion; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús de inminente peligro de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y á cada uno de nosotros protegednos con perpétuo patrocinio, para que, á ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir, y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza, Amen."

Alzada.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto de la Presidencia de la Audiencia de Cebú, en el que se admite el recurso de alzada interpuesto por D. Tiburcio Saez, administrador provincial del oficio de Escribano público de Iloilo, contra el acuerdo de la misma, en que se manda publicar en el periódico oficial de Manila la vacante de dicha notaria, para que los notarios por oposicion puedan solicitarla.

Alcantarilla.

Por el Corregimiento se ha autorizado al Regidor del 7.o disfrito para que, por sistema de administracion y bajo la direccion facultativa del arquitecto municipal, se proceda á la construccion de una alcantarilla en la calle de la Noria, del citado distrito, cuyo presupuesto importa $ 499'79

Mala ncticia.

Dicen al "Diario" que por el vapor *Gravina* se ha sabido que la salud á bordo del trasporte de guerra *San Quintin* no era buena, ocurriendo algunas bajas en el pasaje que llevó de Manila.

Nosotros sabemos que en Cottabato y Zamboanga no era tampoco buena, habiendo ocurrido varios casos del mal reinante entre los soldados indígenas que guarnecen dichos puntos.

Entre la oficialidad y la colonia europea no había ocurrido, al partir el correo, ningun caso.

Velada.

Se proyecta para el 28 de Enero próximo otra velada literaria, en honor al ilustre P. Benavides, cuya estátua se descubrirá en dicho dia, solemnemente.

En ella tomarán parte indivíduos de la "Congregacion de Sto. Tomás" y algunos otros literatos.

Respecto á los trabajos leidos en la última velada, hay el proyecto de reunirlos y publicarlos en elegante folleto.

Amena soireé.

Muy agradable fué la reunion de confianza con que los Sres. de Toda obsequiaron anteanoche á sus numerosas relaciones, con motivo de celebrar los dias de su preciosa hija Pilar, encanto de la fiesta.

Hasta hora muy avanzada la distinguida concurrencia pasó allí ratos deliciosos, entre baile, música y un confortable refresco.

¡Qué se repita!—era unánime exclamacion al terminar la "soireé."

Propaganda yankee.

El inteligente músico mayor del número 2 D. Venancio Zacarías, ha arreglado para piano el precioso vals *Ron Bacardi*, y hay el pensamiento de regalar un ejemplar de la obra á cada comprador de una botella de la popular bebida.

El mismo profesor de música señor Zacarias, está componiendo la gran marcha *La Flora Filipina*.

Propaganda... con música.

Ecos de Calamianes.

En larga correspondencia de Cuyo, fechada el 6 del actual, que recibimos ayer, nos hablan de la animada fiesta titular de aquel pueblo el dia 3, desplegando el R. párroco, P. Garrido y el de Culion P. García, que dijo un precioso sermon, las cualidades de personas ilustradísimas y bondadosas.

Hacen elogios en la misma carta del Sr. Dehesa, juez de 1.a instancia que, trasladado, deja allí muy buen recuerdo.

Se estienden en reflexiones sobre la repeticion lamentable de suscriciones, rifas y otras socaliñas que á nada de general conveniencia conducen, y sobre otras corruptelas que ya es tiempo de que vayan desapareciendo.

Restaurant.

Dícennos que dentro de poco se abrirá al público en el hermoso edificio que ocupa el *Hotel de Oriente*, un bien surtido *restaurant*, para lo cual se están habilitando y decorando convenientemente los pátios del hotel, que en breve quedarán transformados en espacioso, al par que fresco y bonito comedor.

En este *restaurant*, cuyo servicio estará completamente separado del de la mesa redonda, además de repostería, dulces, fiambres y refrescos, se servirán comidas de doce á dos de la tarde y cenas de siete á nueve de la noche.

Es esta una mejora que seguramente merecerá la aceptacion del público, pues hoy son muchísimas las personas, y familias, que se privan de la escelente comida del "Hotel de Oriente" por no sentarse á la mesa redonda.

La apertura del nuevo "restaurant" es fácil que coincida con la fiesta del arrabal de Binondo.

TELEGRAMAS.

Los que publican ayer *Diario* y *Comercio*, notician con toda conformidad que los Proyectos, de que tanto se viene hablando hace tiempo, sobre Reformas en el ramo de Instruccion pública han pasado, por acuerdo del Consejo de Ministros, á informe del Consejo de Estado, que es el trámite, puede decirse obligado, en espedientes de trascendencia legislativa.

Agrega á *El Comercio* su corresponsal:

"El Ministro de Ultramar Sr. Becerra ha anunciado reformas en lo provincial y municipal; crear las reservas militares indígenas y llevar capitales á esas islas para el fomento de la riqueza en general."

Pasageros.

—Por el *Salvadora*, que sale mañana para Singapore:—D. Guillermo Micholitz; D. José Ramon y Vidal, con su señora é hijo.

—Por el *Butuan*, que salió ayer tarde para Iloilo:—D. Tiburcio Saenz Roman, D. Ignacio Yelowitz y varios á proa.

Títulos.

Por las oficinas respectivas se tramita un expediente relativo á determinar la clase de papel sellado en que deban extenderse los títulos de terrenos solicitados en composicion.

Se ha expedido título de propiedad de marca comercial á favor de D. Francisco de P. Espina y comp. para su fábrica de tabacos "La Isla de Luzon."

Id. á favor de D. Tiburcio Medina para su fábrica de tabacos y cigarrillos "La Campesina."

Rifa.

D. Manuel Ramos, vecino de Albay, ha obtenido permiso para rifar un carruaje araña, enganchado á una pareja de caballos, una sortija de oro con brillante solitario, un relój de oro con su cadena del mismo metal, y un relój tambien de oro, en combinacion con el sorteo de lotería que ha de celebrarse en el mes de noviembre próximo.

Subastas.

Mañana, en Rentas y Propiedades:—Venta de un bote inútil, sobre el tipo de $54.51.—Id. de las falúas *Covadonga*, *Isabel II* y *Alerta*, sobre el tipo de $172.60.

Expendedores.

Se ha dispuesto la creacion de una expendeduría oficial de efectos timbrados en el pueblo de Mariquina, desempeñada por D. Gabino Javier.

Id. id. en el arrabal de Malate, por D. Potenciano Aragon.

Ha sido admitida la renuncia presentada por D. Mariano Ramos, del cargo de expendedor de efectos, en Peñaranda (Nueva Ecija), nombrándose para sustituirle á D. Luciano Ramos.

CASINO ESPAÑOL.

Muy animada estuvo la Junta general que celebró ayer esta sociedad con objeto de elegir nueva directiva.

La lucha se inició desde los primeros momentos entre los dos candidaturas que citábamos en nuestro número anterior, siendo favorable la eleccion, por una gran mayoría, á la siguiente, que resultó elegida:

Presidentes:
D. Eladio Ojínaga.

Vice-Presidente.
D. Benigno Toda.
D. José Moreno Lacalle.

Vocales.
D. Manuel Ayala.
D. Abelardo Lafuente.
D. Joaquin Lafont.
D. Pedro Echevarría.
D. Juan Grau.
D. Ramon G. Ricoy.

Contador.
D. Luis Constante.

Tesorero.
D. Antonio Ojínaga.

Bibliotecario.
D. Faustino Perez.

Secretarios.
D. Pedro Groizard.
D. Antonio Melendez.

Maestro.

Ha sido nombrado en propiedad maestro de la escuela de instruccion primaria de San José (Bulacan), D. Gregorio Alcaraz.

Cajones.

Por la Intendencia de Hacienda se ha dispuesto que el 16 del próximo Noviembre se celebre en la Central de Rentas y Propiedades, concierto público para la venta de 205 cajones de zinc, que existen en los Almacenes generales del ramo, bajo el tipo de $0,25 uno.

Adjudicacion.

A favor de D. Apolonio Bañeras, han sido adjudicadas definitivamente las obras de reparacion de la casa real de Batangas en la cantidad de $5.093.

El tiempo.

Metido en agua amaneció ayer y con cariz de continuar la colla reinante, haciéndo temer que no podría salir la procesion del Rosario.

REVISTA CIENTIFICA

COMPONENTES MINERALOGICOS DEL GRANITO.

Todos los químicos que han tratado de describir las sustancias minerales que de ordinario se encuentran en los diversas variedades de las rocas, comprendidas bajo el nombre génerico de GRANITO, lo han hecho de un modo deficiente hasta que hoy Mr. Merrill ha presentado un informe sobre el particular, pudiéndose decir es el más completo que al asunto se refiere.

El laborioso profesor divide en cinco grupos los componentes mineralógicos que entran en el granito y son:

PRIMER GRUPO.—ELEMENTOS ESENCIALES.

El cuarzo (cristal de roca poco trasparente,) y el *feldespato*; (especie de mineral que se compone de dos silicatos, el uno de alúmina y el otro de álcali;)—*ortoclasa*, (mineral que comprende varias especies de sustancias límpidas blancas, rojas, verdes, cambiantes ó aventurinadas, de contextura laminar unas veces, granulosas otras y más comunmente compacta); de *microlina*; *albita*, (especie de feldespato, llamado tambien *schorlo blanco*, presentando varios colores;) *oligoclasa*, (mineral de varios colores en que entran como componentes la sílice, la alúmina, el peróxido de hierro, la sosa, la potasa, la cal y la magnesia y *labradorita*.

SEGUNDO GRUPO.—ACCESORIOS CARACTERISTICOS.

La *mica* (sustancia untuosa y folicular de varios colores), y sus variedades *moscovita biotita*, *flogopita* y *lepidolita*.

La *hornblenda*; el *piroxeno*, (llamado así por encontrarse en abundancia en los terrenos volcánicos); el *epidoto*, (nombre genérico bajo el cual se comprenden hoy muchas especies de minerales que se tuvieron antes por distintas y que son silicatos de alúmina y cal, ó de alúmina, cal y peróxido de hierro); la *clorita* (mineral de color verdoso que no contiene cloro, y es silicato hidratado doble de alúmina y magnesia principalmente); la *turmalina*, (mineral de aspecto vítreo y de variados colores), y la *acmita* (mineral descubierto en Noruega; es de un color pardo negruzco y más duro que el vidrio).

TERCER GRUPO.—ACCESORIOS MICROSCOPICOS.

Sfena; *rubí* (piedra preciosa, variedad del corindon hialino); *granate*; *danaita*, (sustancia de color gris metálico semejante á la cobaltina); *rutilo*, (variedad del granete de color rubio dorado); *apatita*, (fosfato calizo de variados colores); *piritas*, (antiguo nombre de ciertos sulfuros metálicos, que tienen la propiedad de despedir chispas al herirse por el eslabon); *pirrotita*; *magnetita*; *hematites* ó *hematita*, (piedra mineral de hierro de color rojo); y *hierro titanado*.

CUARTO GRUPO.—PRODUCTOS DE DESCOMPOSICION.

Clorita; *epidoto*; *uralita*, (nombre genérico del anfibol, piroxeno y dialaja); *kaolin* (especie de tierra con la cual están entremezclados unos cuerpecillos resplandecientes y como cristalizados; sírvense de ella en la China para fabricar la porcelana); *óxidos de hierro*; *calcita*, (antiguo nombre de una roca que contiene hidrosulfato de cobre y que parece ser una variedad de brocantita), y *moscovita*.

Y QUINTO GRUPO.

Sustancias encerradas en cavidades, que son el *agua*, *ácido carbónico*, *sal comun* y *cloruro de potasio*.

LA TECTOQUINONA.

La *hidroquinona* se viene aplicando desde muy antiguo en el revelado de las placas fotográficas; pero en la actualidad va decayendo su moda, pues se ha reemplazado por la TECTOQUINONA, sustancia nueva que procede de la resina de la madera *tectonia grandis* y que recientemente ha sido descubierta por el Doctor Romanis.

En New-York el empleo de la *tectoquinona* vulgarízase entre los fotógrafos, y es de creer que lo mismo harán los de las demás naciones en vista de sus satisfactorios resultados.

NUEVOS METALES.

La numerosa lista de los cuerpos simples viene á aumentarse con otro metal que acaba de ser descubierto por el Doctor Kruss, y al que ha dado el nombre de GNOMIO; siendo éste el radical que el mismo autor, há tiempo extrajo del niquel y cobalto.

Otro nuevo metal que, para distinguirlo dentro de la ciencia mineralógica, se denomina RUSIO, acaba de presentar el célebre alquimista de Rusia Mr. K. D. Chrustschoff, segun nos participa la *Chemiker Zeitung*, de Coethew.

El *rusio* es uno de los cuerpos cuya existencia se había previsto hace algunos años por el sábio profesor Mr. Mendelejeff, y que por sus caractéres físicos y reacciones se aproxima al torio.

LOS DIAS DE LA SEMANA.

Para los aficionados á consultar almanaques, he aquí un cuadro de los dias de la semana de los distintos pueblos en que se halla admitida la *correccion gregoriana*.

ESPAÑOL	FRANCES.
Lúnes. (1)	Lundi.
Mártes.	Mardi.
Miércoles.	Mercredi.
Juéves.	Jeudi.
Viérnes.	Vendredi.
Sábado.	Samedi.
Domingo.	Dimanche.
PORTUGUES.	**ITALIANO.**
Scunda feira.	Lunedi.
Terça feira.	Martedi.
Quarta feira.	Mercoledi.
Quinta feira.	Giovedi.
Sexta feira.	Venerdi.
Sabbado.	Sabbato.
Domingo.	Dominica.
INGLES.	**ALEMAN.**
Monday.	Montag.
Tuesday.	Dienstag.
Wednesday.	Mitwoch.
Thursday.	Freitag.
Friday.	Donnerstag.
Saturday.	Samstag.
Sunday.	Sonntag.
HOLANDES.	**ANGLO-SAJON.**
Maandag.	Monnan-däg.
Dingsdag.	Tives-däg.
Woensdag.	Vôdenes-däg.
Donderdag.	Frige-däg.
Urijdag.	Thunores-däg.
Zaturdag.	Sœstres-däg, ó Sœternes däg.
Zondag.	Sonnan-däg.
ANTIGUO FRISON.	**ANTIGUA LENGUA DEL NORTE.**
Mona-dei.	Mâna-dagr, *dia de la Luna*.
Tys-dei.	Tyrs-dagr, *dia del dios Tys*.
Thunres-dei.	Odins-dagr, *dia de Odin*.
Frigen-dei.	Thôrs-dagr, *dia de Thor*.
Frei-dei.	Fria-dagr, *Freyjudagr*, *de Fria*.
Sater-dei, *dia de Saturno*. (2)	Laugar-dagr, *dia del Baño*. (3)
Sonna-dei.	Sunu-dagr, *dia del Sol*.

ARABE.

Youm eth tham, *el segundo dia*.
Youm eth thaleth, *el tercer dia*.
Youm el arbaa, *el cuarto dia*.
Youm el kamis, *el quinto dia*.
Youm el djoumaa, *el dia de asamblea*.
Youm el effabt, *el dia del sábado*.
Youm el ahad, *el primer dia*.

INDIO. (4)

Sany-varam, *segundo dia de Saturno*.
Addita-varam, *tercer dia del Sol*.
Somma-varam, *cuarto dia de la Luna*.
Mangala-varam, *quinto dia de Marte*.
Bouta-varam, *sexto dia de Mercurio*.
Brahaspati-varam, *sétimo dia de Júpiter*.
Sonera-varam, *primer dia de Vénus*.

(1) En la antigüedad, y hoy tambien por muchos geógrafos, se sigue el sistema de empezar la semana por el domingo, fundándose en que desde el principio del Cristianismo, el primer dia es el domingo *(Dies dominica)* ó dia del Señor, por ser el de la Resureccion del Salvador y de la promulgacion de la ley de gracia. Como la semana debe su orígen á la creacion del mundo, porque Dios la terminó en seis dias, de aquí por qué nosotros empezamos á contar desde el *lúnes*, para concluir en *domingo*, dia que el Altísimo consagró al descanso, después de su inmensa obra. Así es que al poner la semana en los distintos idiomas de otros tantos paises, nos resulta, que, el *lúnes* es el *segundo dia*, como sucede en el *portuguès*, *arabe*, *Indio*, etc..

(2) Este es el único nombre romano conservado.

(3) De los siete nombres que componen la semana el único que no es mitológico.

(4) Natural y originario de las Indias.

ZEB.

Manila y Octubre 1889.

ENTRE PARÉNTESIS

AMOR DE GRANUJA.

Juanito era un muchacho de 14 años de edad poco más ó menos, cuyo *modus vivendi* era la venta ambulante de los periódicos de gran circulacion.

Moreno, guapo, con una cara expresiva y maliciosa, era el prototipo de los granujas de Madrid.

Lo mismo se *daba* dos *puñalás* con cualquiera si se *terciaba*, que se quitaba el pan de la boca para socorrer algun infortunio mayor que el suyo.

Poseía un corazon tan hermoso como su cara, y el orgullo digno de un hombre de nobles sentimientos.

¿Sus padres? El no sabía quiénes fueron: su orígen era el de otros tantos infelices que como él, solos y sin amparo alguno, tienen que luchar por la vida.

Envuelto entre pañales se lo encontró una mañanita de Enero, en el pórtico de San Cayetano, una lavandera que vivía en la misma calle, la de Embajadores. La mujer le recojió y le amparó, al poco tiempo murió la vieja; la lloró el muchacho; pidió limosna, vendió arena y durmió en las aceras. Cuando tuvo ahorrada una peseta, compró el primer *paquete* de *El Libiral* y se convirtió en uno de los agentes más listos de los de esta clase de industria. Nadie con tanta gracia como él gritaba ¡*El Liberal*, *El Imparcial*, *El Progreso*!

Los harapos que le cubrían, los sabía llevar con elegancia y se advertía en él cierta coquetería en medio de su miseria.

—

El marqués Z... vivía en un hermosísimo hotel en las inmediaciones de la Castellana.

Era viudo y tenía una hija de 16 años de edad, linda como las flores, cuya educacion estaba confiada á los solícitos cuidados de una inglesa, muy buena y muy instruida; pero orgullosa y seca como un demonio.

La niña se llamaba Concha.

La *miss* Flaid.

El marqués hombre de negocios, era tambien un *sportman* distinguido y un buen padre; veía amargada su vida por la tísis que consumía á su hija Conchita, que si vivía aún, la pobre, era gracias á los constantes cuidados de todo el que le rodeaba. Era una de esas plantas delicadas que solo viven con el calor artificial de la estufa. Conchita era un ángel, tanto por su belleza, dulce, triste y poética, cuanto por su corazon que era un tesoro de sentimiento. Poco á poco iba acabándose la vida en ella, y á medida que veía más próximo el paso que le separaba de la tumba, idealizaba aún más los pensamientos, los actos y las cosas, y se hacía querer, tambien, más de lo que era querida.

¡Pobre Conchita! Tan buena, tan jóven y tan hermosa, y condenada á morir sin remedio!

—

Era dia de carreras. La calle de Alcalá, Recoletos, la Castellana y el Hipódromo disfrutaban de la animacion propias de estas solemnidades hípicas. Los *breaks*, los *col-maiks*, los gran *Dumont*, el landeau, la ligera victória, el tilburi, el elegante cupé y hasta el prosáico *simón*, alternando con el tranvía, iban cuajados de gentes. Los unos con damas elegantes, *sportmans á la derniere*, todos en gran *toilette* de carreras; los otros con los modestos personajes de la *bourgeoisie*. Mucho ginete y mucho paseante *in pedibus andandibus*.

Allí estaba Juanito.

Juanito más alegre que nunca; disfrutando del templado sol que envolvía con sus rayos de oro toda esta animacion, todo este ruido y toda esta alegría, Juanito que con su voz argentina pregonaba.

"El programa de las carreras."

¡Con qué satisfaccion, se paraba á contemplar el desfile de tantos trenes, tan variados y tan costosos!

¡Qué éxtasis le producía ver un jinete, *pintándola* en un soberbio alazan!

Comiendo sus dos cuartos de *cacahuetes* estaba parado á la orilla del camino viendo la interminable procesion de tanto y tanto carruage. El ruido de los trallazos, el de los cascabeles y el de los cascos de seis poderosas yeguas inglesas enjaezadas á la sevillana, y hábilmente guiadas por un señor elegante y de alguna edad, ¡le hizo admirar con atencion aquel *break*, más hermoso que los que hasta entónces había visto. En las portezuelas iban primorosamente pintados dos escudos monumentales, con prufusion de *cuarteles* y corona de marqués.

Al pasar por delante de Juanito el marqués de Z... pues era él, el que guiaba el carruage, con la mano primero, y con el sombrero después hizo un cariñoso saludo al sítio, en que él estaba; volvió la cabeza para ver á quién saludaba y se encontró con Conchita y *mis* Flaid, que habían salido modestamente á pié á disfrutar de aquella hermosa tarde de Setiembre.

Juanito vió á Concha y se la quedó mirando con sus ojazos hermosos, abiertos como puertas cocheras.

La niña y la institutriz siguieron su paseo y Juanito echó detrás de ellas. ¿Porqué las seguía?

No lo sabía: las seguía por lo mismo que sigue un perro vagabundo al primer transeunte que se le ocurre.

Conchita aquella tarde iba lindísima. Un trajecito blanco con cabos verde mar, y un sombrero de ala levantada por un lado, adornado con flores y cintas del mismo color que los cabos del vestido, hacían llamase la atencion por lo sencilla y lo elegantemente vestida que iba; con su sombrilla de alto mango de *bambou*, blanca tambien, con dos grandes lazos del mismo color que las cintas del traje, iba jugando con el galguillo inglés que llevaba su dama de compañía.

—

Al llegar al Obelisco la niña sintió un ataque de tos, llevó el pañuelo á sus lábios y la fina batista se tiñó en la rosada sangre de Conchita.

Al primer ataque de tos, siguieron otros varios, hasta que por fin decidieron retirarse á su casa, en vista de que la niña empeoraba.

Juanito siguió detrás de ellas, y las vió trasponer los umbrales del hotel, y oyó las dos campanadas que anunciaban la llegada de los dueños de la casa.

No obstante siguió plantado en la acera como si esperase... algo.

Efectivamente, á los pocos momentos, vió asomar el pálido rostro de Conchita recostado sobre un elegante almohadon de raso carmesí, semejante á un lirio, rodeado de rosas; la infeliz criatura se ahogaba y buscaba aire que respirar.

Juanito sin saber porqué empezó á llorar con gran desconsuelo.

¿Por qué lloraba?

¿Qué le importaba, á él, aquella niña?

No lo sabía, pero sufría de ver sufrir á la celestial criatura.

¡Ah! Si él hubiera podido...

¿Por qué no era él un gran médico?

¡Con cuánto gusto hubiese sacrificado su vida por Conchita!

—

Durante muchos dias siguió la niña entre la vida y la muerte, y siguió el granuja yendo á contemplar la demacrada carita de Concha.

Juanito estaba desconocido, pálido, ojeroso, sin aquella sonrisa que constantemente retozaba en sus lábios: no era ni la sombra de lo que había sido.

Llegó un dia en que la ventana permaneció cerrada; se oyeron lamentos en las habitaciones interiores.

Despues... el carro de una empresa fúnebre, que iba á levantar el altar de la muerte.

Al dia siguiente á las tres de la tarde un sol abrasador, alegre y lleno de vida, alumbraba la triste conduccion de Conchita al Cementerio del Este.

Profusion de carruajes de lujo seguían la carroza mortuoria.

Un granujilla, á pié, descalzo y hecho un mar de lágrimas seguía, tambien, el fúnebre cortejo. Era Juanito.

Bajaron la caja á la fosa; rezaron los responsos y como el duelo se despedía en el cementerio, todos los acompañantes fueron desfilando por delante del pobre padre.

La mayor parte de ellos, sino todos, desde allí irían á buscar el olvido de aquella triste ceremonia entre el bullicio, la animacion, la vida, y los emparedados y el champagne de las carreras.

Así es el mundo.

Solos, al borde de la tumba de la niña quedaron dos personas. Un caballero elegantemente vestido de riguroso luto y un granuja cubierto de harapos.

Eran el marqués y Juanito.

Ambos, el caballero y el villano, iban á verter sus lágrimas por el mismo sér querido.

—

Desde aquel dia el marqués tomó bajo su proteccion á Juanito, que hoy es un hombre ilustre, muy querido de cuantos conocen esta triste historia y las bellas cualidades que le adornan.

Siempre el hombre honrado, de sentimientos nobles, encuentra su recompensa.

SELVA.

LA PINTURA ESPAÑOLA

EN LA EXPOSICION DE PARÍS.

(De *La Epoca*.)

Ha salido de Madrid con direccion á Zaragoza, su pátria, el ilustre pintor español Francisco Pradilla, convaleciente de la grave enfermedad (un antrax) que durante algunos meses le ha atormentado. Deja en la corte, como recuerdo luminoso de su inteligencia, las pinturas decorativas del palacio del Marqués de Linares, y ha aprovechado y aprovecha sus ócios, si así pueden llamarse, en hacer estudios del natural, de línea ó de color, de tipos, objetos, parajes y luces que puedan servirle para el gran cuadro de "La expulsion de los judíos," que hace tiempo proyecta.

De Zaragoza irá Pradilla á París para visitar la Exposicion Universal, y señaladamente la parte artística de ella, y de París irá á Roma, donde permanecerá algun tiempo.

Hay que referir, á propósito de Pradilla, lo ocurrido con su lienzo "La rendicion de Granada:" es un capítulo más, y tan curioso como los anteriores, del libro que puede escribirse sobre el modo como han sido tratados los cuadros españoles en la Exposicion de París.

En la anterior, la de 1878, Pradilla alcanzó medalla de honor, merced á su hermosísima composicion "Doña Juana la Loca" muy mal colocada por cierto, deliberada ó indeliberadamente, en la seccion española de las galerías de Bellas Artes.

Al pedirle ahora con instancias la comision de nuestro país el primer cuadro referido—el del Senado—para que figurase en la seccion correspondiente, creía Pradilla que su obra estaría fuera de concurso, pues habiendo él obtenido la mayor recompensa que se otorga en estos certámenes, no podía recibir ya otra; cuando más lo que allí, en París, se llama "consideracion de medalla de honor."

Solo bajo tales condiciones y en tal supuesto, enviaba Pradilla "La rendicion de Granada;" fácil es de imaginar cual habrá sido su asombro cuando, al salir de la terrible enfermedad que ha sufrido, ha sabido que su cuadro había entrado en concurso, y, por lo tanto, había sido pospuesto, juntamente con los de Moreno Carbonero, Gisbert, Casado y otros, á "La visita al hospital," de Luis Jiménez, para el cual nadie, ni el propio autor, apreciabilísimo artista, esperaba semejante extraordinario galardon.

Pero ¿cómo extrañar esto, cuando en lo tocante al aprecio que de las pinturas españolas se ha hecho en la Exposicion de París, todo son extrañezas y asombros y singularidades?

Además de lo ya consignado por el mismo que esto escribe, he aquí que inserta *La Iberia* una carta de París, sus-

SGCB2021

crita por Demetrio Araujo, que lleva el significativo título "La parte del leon" y de la que copiamos, por lo que á la *sumaria* emprendida en LA EPOCA importa, varios sabrosísimos párrafos, que son los siguientes;

"El certámen ha sido dispuesto á la manera de aquella famosa partida de caza de que nos habla Fedro el fabulista. Los franceses, en su intransigente patriotismo, se las han arreglado de modo que han venido á representar el papel del leon; adjudicándose *quia nóminor leo*, todas las ventajas, las prerrogativas y los triunfos.

Lo que más me ha dolido es que compatriotas nuestros hayan hecho coro á estas expansiones de orgullo y egoísmo. Yo he leído alguna correspondencia, dirigida de París á periódicos de Madrid, reproduciendo los argumentos que aquí se han inventado para deprimir y humillar á nuestros artistas. Si el juicio hubiera sido espontáneo y fundado en conocimiento profundo del tecnicismo del arte, yo le hubiera respetado por duro que me hubiese parecido; pero ¡como se reduce á trascribir los mismos argumentos y razones que los jueces apasionados de aquí han expuesto y extendido, lejos de conformarme, me vuelvo airado, protestando en nombre de la crítica imparcial y de la severa justicia."

.....

"A los pintores españoles les habrán podido tratar con dureza, censurando sus grandes cuadros de historia; pero si á los más exímios artistas de Inglaterra, Holanda, Alemania, Austria y los Estados Unidos han tributado algunos elogios, ha sido con su cuenta y razon, tratando al propio tiempo de demostrar que en ninguno de estos países existe un arte verdaderamente nacional, y que los mayores triunfos se señalan en su tendencia á imitar el estilo y gusto franceses y á seguir las huellas de los más grandes maestros de Francia."

.....

"Estos críticos, soberanamente pedantescos, han inventado, para el uso de sus fines egoístas, dos palabras que sin ton ni son, emplean á todo paso: el *modernismo* y el *sello nacional*. Estas palabras son como la espada y la pared, entre las que cogen las Bellas Artes de todos los países, y sin piedad, muy á su gusto y sabor, las trituran y degüellan.

"El modernismo es la inspiracion en la naturaleza y en la vida contemporánea, y refleja su pintura, desde la época de Courbet, una tendencia análoga á la iniciada por Flaubert en la novela. Excusado es decir que los franceses se atribuyen la gloria de la fundacion de una escuela pictórica naturalista que hace más de dos siglos apareció casi simultáneamente en Holanda y España.

"A los españoles no pueden perdonar la independencia de escuela, y los censuran de anticuados y ampulosos. Yo creo que una crítica fundada en preestablecido sistema carece de seriedad, y no debe preocuparnos, por tanto, que se exprese en razones intransigentes y acerbas. Por todos lados encuentran los franceses fundamento de zaherir á los pintores españoles. Les desagradan las reconstruciones históricas de Pradilla y Sala, y aunque aplauden el modernismo de Jimenez Aranda y de Madrazo, le conceptúan falto de originalidad, como reflejo del arte francés"...

Más claro no se puede expresar el corresponsal del diario oficioso por excelencia. El Sr. Araujo ha visto de cerca lo que allá ocurre, y lo cuenta sin ambajes y lo censura sin atenuaciones. Por otra parte, la circunstancia, bien significativa por cierto, de que algunos de los mismos pintores franceses agraciados con primera medalla hayan renunciado á ella y protestado del proceder del Jurado internacional—en que, como sabemos, predominaba la influencia francesa,—harto prueba cuán lejos andaba la justicia de la galería de Bellas Artes de la Exposicion (y sobre todo de la ciencia española) al juzgar, propios y extraños, las obras de nuestros pintores.

A. L.

LOS FRUTOS DEL MAL EJEMPLO

El progreso de las costumbres y de la ilustracion ofrecen un peligro que debemos someter al estudio reflexivo de los padres de familia, porque sólo á ellos incumbe contrarrestarlo. La vida agitada de nuestros días y la efervescencia de los negocios, distrae á los hombres de los problemas domésticos y deja abandonados á los niños á esa nutricion deletérea de nuestro ambiente social, poblado de preocupaciones y convencionalismos que difícilmente pueden digerir las inteligencias infantiles. De este modo la precocidad del pintor, del poeta ó del literato, encanto y orgullo de padres insensatos y necios, fácilmente se traduce en la precocidad dolorosa del desenfreno ó del crímen, no atajada por el rigor saludable de los que, haciéndose voluntariamente víctimas de un cariño inconsiderado, acaban por reconocer en los frutos de su amor enjendros para el presidio.

A este propósito ofrecemos á nuestros lectores, y en especial á los padres de familia, las siguientes noticias que recogemos de vários periódicos.

Un caballero muy conocido en esta corte, jefe de una sociedad de crédito y habitante en uno de los principales barrios, se presentó, dando muestras de gran sobreexcitacion, en el Gobierno civil, y pidió con urgencia ver al Sr. Aguilera para darle cuenta de un asunto que interesaba en extremo al visitante.

El Gobernador, viéndole tan excitado, le recomendó que con toda tranquilidad manifestara sus deseos, y en el acto sería complacido si de él dependía.

El caballero sacó una carta, y entregándosela, le dijo:

—Es de mi hijo, un niño de trece años... ¡Pobre hijo mí!

La carta, sobre poco mas ó menos, decía:

"Querido papá: Soy un pillo y un hipócrita.

Las malas compañías me han pervertido y la cosa no tiene remedio. Te he robado 20 duros del cajon de la mesa del despacho, que, unidos á 16 que yo he sacado de mi hucha, forman 36, con los cuales me voy por el mundo á la aventura hasta que se me acaben. Cuando llegue ese caso, con un revólver que llevo y que tambien era tuyo, me quitaré la vida. Perdona á tu hijo que siempre te quiere.—E."

La carta estaba muy bien escrita.

Figúrese el lector el efecto que esta epístola produciría en el padre.

En vista de ella, el Gobernador avisó á los puestos de la Guardia civil y envió inspectores con las señas del niño á las estaciones del ferro-carril.

En la del Mediodía, el inspector recorrió los carruajes del tren que en aquel momento salía para Alicante, llamando "E" cada vez que veía un niño de unos trece ó catorce años.

El procedimiento dió buenos resultados en uno de los vagones, donde al decir "E." un jóven que allí estaba volvió con rapidez la cabeza dando señales de temor.

El Inspector sacóle del coche acto contínuo y le interrogó con severidad. El muchacho se confesó autor de la carta, y al registrarle, se le encontró el revolver y varias monedas de oro y plata ocultas en un calcetin.

Además, le fueron ocupadas varias cartas amorosas, al parecer copiadas de una novela.

El adolescente fué llevado al Gobierno, y á poco rato se presentó allí su padre, quien colmó de reproches por su conducta á su hijo y acabó por perdonarle y salir con él, loco de alegría, en el coche que los esperaba á la puerta.

El caballero dió al Gobernador las gracias más sinceras por su feliz intervencion en el asunto y... colorin colorado.

—

En Leon, un niño de doce años dió por la espalda á su propia madre una feroz puñalada, dejándola en estado gravísimo y postrada en el suelo en un charco de sangre.

Ignoramos si ha muerto la desgraciada madre.

Sabemos ya que hay *niños* que *matan*.

—

Hace poco era un padre desolado porque su nene, de quince años, se había marchado en busca de aventuras y pensando suicidarse.

Después, fué una madre la que se presentó en el Gobierno civil porque un hijo suyo, de once años de edad, se había fugado de su domicilio, llevándose una pulsera de oro y otras alhajas, y dejándole escrita una carta en la cual manifestaba que, aburrido de la monótona vida que en Madrid se veía obligado á llevar, marchaba para buscar en horizontes más extensos, campo donde realizar atrevidos pensamientos y arriesgadas empresas.

El emprendedor nene fué hallado por la policía de Alcalá de Henares, y en los bolsillos se le encontraron papeletas de empeño, unos cuantos duros y varias cartas amorosas.

—

Un jóven de catorce años, estudiante, natural de Orense, que vive en la calle de Trafalgar, núm. 15 duplicado, cuarto bajo, y se llama Héctor Valcárcel Rebascal, intentó poner fin á sus dias en el Campo del Moro, cerca de la estufa del Palacio Real, disparándose un tiro con un revólver en lo sien derecha. La bala solo le rozó la piel, causándole una herida leve.

Otro muchacho que con él se encontraba, llamado Tomás Godino, se abalanzó sobre su compañero para evitar que se suicidára, pero este retrocedió unos pasos y descargó dos tiros sobre Tomás, que resultó ileso.

LA MUJER

(De *La Epoca*.)

I

Recorriendo la historia, se comprueba que todos los escritores parecen haberse puesto de acuerdo para elogiar las mujeres, siendo resultado de tan constante adulacion que las mujeres de todos los tiempos se hayan acostumbrado á creer en la absoluta superioridad de su sexo y de sus condiciones y sobre todo, en que les asiste un derecho incuestionable á ser constantemente alabadas.

En los siglos XV y XVI llegó á tal punto la devocion por el bello sexo, que se sostenía casi universalmente que las mujeres eran superiores á los hombres en talento, en valor y hasta en fuerzas.

Poniendo á contribucion la teología y el platonismo aquellos buenos literatos que se llamaron Cornelio Agrippa y Pompeyo Colonna y Porcio y Ruscelli y Broncini, sostenían, citando en la misma página textos de San Agustin y de Boccacio, de Homero y de San Juan, que el bello sexo era más noble, más fuerte, más virtuoso, y mejor político que el masculino, llegando, por el ejemplo de estos galantes escritores, á afirmar y creer las mujeres literatas, apoyándose en el poder de sus encantos y la fuerza de sus bien ó mal cortadas plumas, que de todo suele haber en esa parte de la viña del Señor, que era tarea fácil probar contra la naturaleza la superioridad de su sexo.

Durante esos siglos en que el espíritu caballeresco dominaba en Europa, cada caballero, consagrando su vida á los peligros de las guerras, se sometía á las leyes de su dama, y, adornado con cintas y cifras de su amada, salía á combatir en campo abierto, para merecer la aprobacion de una mujer.

Entonces se pensaba en *ellas* y se escribía para ellas. El poeta que era á la vez guerrero, cantaba en su lira los encantos de la mujer adorada, y esta manera de ser de aquellas generaciones explica que los elogios exagerados del sexo bello hayan podido ocupar durante tantos años las plumas de los sabios y producir serias disputas sobre asuntos tan pueriles.

II

Pero á tiempos distintos, costumbres diferentes.

Los poetas de hoy parecen haber perdido en parte la atencion delicada de sus antecesores; y si no se ha apagado el noble entusiasmo por el sexo débil que caracterizaba á nuestros abuelos, por lo menos ha disminuido tanto que el espíritu de galantería de este siglo consiste en decirles á las mujeres, con tono dulce y con el corazon helado, lo que no se cree y se les quiere hacer creer.

Y esto es tan verdad, que para las muchas mujeres discretas que por ahí se encuentran, entre las cuales cuento, por supuesto, á mis lectoras, los nombres de *galante* y *embustero* son casi sinónimos, y que el escritor que no se ocupára más que de hacer elogios de la mujer y quisiera presentarla como la obra más perfecta (la más agradable ya lo es sin disputa) de la creacion, que en lugar de fustigar los defectos de su educacion los convirtiera en virtudes, correría el riesgo de fastidiar á la mayor parte de sus lectores, y aun de sus lectoras, y no podría en último término, hacer otra cosa que plagiar lo mucho que en tal sentido se ha escrito y dicho durante quinientos años en Francia, en Italia y en España por oradores, poetas y romanceros.

III

Para concluir este artículo, ya demasiado largo, me voy á permitir trascribir algunos pensamientos sueltos, muchos de los cuales tienen debajo las firmas de escritores y filósofos, sobre el efecto que produce la adulacion sobre el que llaman el devoto femenino sexo:

La especie de culto—dice Lévis—que se rinde á las mujeres, está tan poco conforme con las leyes de la naturaleza como los tratamientos bárbaros que les daban los pueblos salvajes.

—

Estimar las mujeres es amarlas, pero ocuparse demasiado de ellas es darles un imperio que todo lo estropea.

—

Una escritora célebre, Mlle. Senderi, dice que la lisonja en amor no es peligrosa, porque las mujeres razonables se defienden de lo que sus amantes les dicen, y las que no lo son no necesitan que les digan nada para sucumbir.

—

Hay dos cosas que las mujeres no encuentran nunca exageradas: la lisonja para ellas y la maledicencia para las otras.

—

La mayor parte de las mujeres de mundo entienden que el primer deber de un hombre que sabe vivir, es engañarlas lisonjeándolas.

—

Nunca se queda una señora tan satisfecha de las lisonjas que se le dirigen como cuando se ofende al sexo á que pertenece, asegurándole que tiene cualidades, talento y méritos impropios de una mujer.

—

Las mujeres no se engañan nunca sobre el valor de las alabanzas mútuas que se dirigen: todas saben apreciar los elogios que reciben unas de otras, y como hablan generalmente con sinceridad escasa, las escuchan casi siempre sin gratitud.

Cuando la que se lisonjea no es bonita, se le cree y se le quiere; cuando lo es, se le dan las gracias friamente y se le desdeña. Es casi imposible que entre dos mujeres bonitas se trabe una amistad sólida.

Dos comerciantes que tienen las mismas telas, ¿cómo pueden llegar á ser buenos vecinos?

Así es que cuando dos mujeres bonitas encuentran un pretexto para dejar de ser amigas, lo aprovechan con un apresuramiento que prueba lo poco que antes se querían.

—

La mayor parte de las mujeres no elogian en sus amigas más que sus defectos para llamar la atencion de los hombres sobre ellos.

—

La mejor alabanza que se puede hacer á una mujer es hablarla mal de otra.

—

La adulacion es la ambrosía de las mujeres, sobre todo si se sabe mezclar con la sátira dirijida á otras mujeres.

—

Propongo por hoy punto final á estos apuntes, tomados de prisa y escritos á vuela pluma, pidiendo, como en el final de los sainetes, al público, que perdone sus muchas faltas.

P. P. TIN.

UNO POR OTRO

Hay en esto del matrimonio muy diversos pareceres.

Quién dice que el matrimonio es un santo lazo, para cuya realizacion es condicion indispensable la del mútuo amor de los contrayentes.

Opinan otros que á más del cariño hace falta una buena cantidad de dinero, por aquello de "donde no hay harina todo es mohina", y que para vivir en paz es necesario tener siempre dos pesetas de sobra.

Y otros van más léjos, pues prescinden del amor por completo y consideran al matrimonio como un contrato ó como negocio de conveniencia, y creen, por consiguiente, que en reuniendo un capital los contrayentes, ó uno de ellos, se respetarán mútuamente los cónyuges y vivirán felices.

Hay matrimonios románticos que se llevan á cabo, á despecho de parientes y del sentido comun, porque los contrayentes son jóvenes y carecen de base para el porvenir.

Y en cambio se realizan bodas por cartas y retratos en fotografía, más ó ménos aduladora para los novios, y sin que estos tengan el gusto de conocerse personalmente, porque, aún dando de barato que los fotógrafos hayan hecho justicia secá á los originales, no pueden mandarse en la fotografía las condiciones de carácter, gusto é inclinacion de los que ván á unirse por toda la vida bajo juramento de fidelidad.

Estos últimos matrimonios son de los que llaman de "conveniencia social," porque todos nos hemos propuesto dar á los actos de la vida, y á las personas, y á los objetos, los nombres que están más en discordancia con lo que representan ó son en el mundo.

Y así como llamamos pollino rabon al que carece de tan elegante requisito, y decimos que se pone el sol cuando se quita, caprichosamente bautizamos hechos y personalidades.

Un enlace de esos de conveniencia, era él que habían concertado D. Blas... no sé de qué, y D. Bruno... yo no sé cuántos; padre el primero de Aurorita... de tal, y el segundo de Rafaelito... de cual.

Las cosas estaban arregladas como entre comerciantes que eran ambos papás, y "comerciantas" que eran, por consecuencia, ambas mamás; y los primeros pasos estaban ya dados, y corriente y corregido el prólogo matrimonial, para darle á luz de un dia á otro.

Pero como el hombre es débil, y como á cierta edad en lo que menos piensa todo fiel cristiano es en el dinero y en la posicion social, y sí en darse gusto á sí propio, sin consultar más que á las sugestiones del sentimiento, sucedió que Rafaelito se enamoró de una muchacha, sin más fortuna que su palmito y sus virtudes, vecina de Zaragoza, su pátria; y á despecho de todos los consejos y compromisos, se obstinó en hacer de aquella chica su mujer propia, dejando á Aurorita y á sus papás con varios palmos de narices.

Cedió D. Bruno á las insistentes súplicas de su hijo, y consintió en la sustitucion, pero dejando sobre la responsabilidad del rebelde la ruptura con D. Blas, puesto que él no quería desmentir en nada su carácter aragonés de pura raza.

Convino en ello Rafael y dió el encargo á un amigo y camarada, capitan con grado de comandante, que pasaba de guarnicion á Madrid, y que hasta la fecha había estado en Zaragoza con su regimiento.

Enrique, que así llamaban al capitan, accedió gustoso, y apenas llegado á Madrid, dejó el uniforme, se aderezó lo mejor que pudo, en traje de paisano, y se dirigió á la casa de D. Blas.

Anunciar á éste que quería hablarle un caballero jóven y buen mozo, porque en honor de la verdad, Enrique lo era, fué para el padre de Aurorita una noticia, poco menos halagüeña que si lo hubiesen enseñado la lista grande para demostrarle que le "había tocado" la lotería.

Alborotóse la casa, y el cariñoso don Blas, abandonando su mostrador, corrió al encuentro del caballero, que se hallaba en el despacho del piso entresuelo de la misma casa.

—¡Servidor de usted!—dijo Enrique saludando al papá de Aurorita.

—¡Querido hijo!—exclamó D. Blás abrazando con fuerza al desconocido.

—Dispense V. pero...

—No seas corto; te aguardábamos con impaciencia. ¡Martin! ¡Aurorita! venid, venid corriendo, que ya está aquí Rafael.—Y daba voces desaforadas.

Acudieron las mujeres con algun sobresalto, porque mas creían que se habría entrado algún ladron que no un novio, segun gritaba D. Blás; y un dependiente subió corriendo con la vara de medir en una mano y una tijera en la otra.

Pero cuando unas y otro se convencieron de que aquellos extremos eran de alegría, se tranquilizaron, y el fiel dependiente se volvió al mostrador.

—¡Aquí le tenéis! ¡y qué guapo te has puesto! Perdona que te dé otro abrazo. Anda, Martina, abraza á tu hijo.

Y sin dejar pronunciar palabra á Enrique de un empujon le arrojó encima á doña Martina, que era una mujer tan rica en carnes, que parecía uno de esos fenómenos que enseñan por un perro las pantorrillas en tiempo de feria.

—¡Ay!—exclamó el capitan, al sentir sobre su pecho aquel fardo.

La mamá de Aurora le abrazó tambien, poniéndose en puntillas para poder colgarse del cuello del jóven.

—Anda tú, hija,—volvió á decir el padre.

—¡Papá!—murmuró Aurorita.

—No digo que le abraces, porque me parece demasiado y porque conozco tu carácter tímido y poderoso; aunque nada tendría de particular, que no ha de pasar mucho tiempo hasta que sea tu marido; pero, siquiera, dale la mano, niña, salúdale. ¿Ves qué mona y qué?...

Aurora era muy bonita y tenía un aire tan distinguido, que el fisiólogo más experto no se la hubiera atribuido al matrimonio Martina-Blas.

Esto pensó Enrique, y hasta le hizo mal efecto aquella tolerancia paternal que no exigía á la chica que le abrazase.

—Es un angel esta señorita—dijo el capitan—estrechando la mano derecha de Aurorita con la suya.

—Vamos, vamos, tú vendrás cansado,—dijo el padre interrumpiendo á Enrique.—¿Has llegado ahora?

—No, señor, llegué anoche.

—¿Anoche? ¿anoche? ¿pues dónde has estado hasta ahora? Como si lo viera, habrás sido capaz de ir á parar á una fonda ó á una casa de huéspedes. ¡De seguro! Delicado como tu padre. Así me gusta; no creas que me incomoda, no, hijo mio, has hecho bien.

—Pero, hombre, interrumpió Martina.

—Sí, tu no entiendes de esto, ha hecho bien; las mujeres no tienen una chispa de entendimiento. ¿Crees que yo no quiero que esté en mi casa hasta que llegue el dia del matrimonio? Pero una cosa es que yo lo quiera y otra que él... ¿Llegarias tarde?

—No señor, á las ocho de la mañana.

—¿Cómo es eso? ¿Y no has venido hasta ahora, ingrato? Vamos, tendrias encargos de tu padre que despachar. ¿Y cómo se conserva el señor don Bruno? ¡Gran personal Sobre todo muy formal en los negocios. Supongo que él no dejará de venir á presenciar el fausto suceso...

Tentaciones tuvo Enrique de tapar la boca al comerciante para que le dejase explicar: porque no consistía solamente el abuso natural de don Blas en hablar mucho, sino en hablar á *toda velocidad*, de modo que aturdia al prójimo.

Pero los hermosos ojos y lánguidas miradas llenas de cariñosa simpatía que á hurtadillas le dirijía Aurora, habían impresionado al capitan, inspirándole interés.

Dudó, y al fin se resolvió Enrique por dejar que pasase aquel torbellino, y explicarse francamente con doña Martina, que, á pesar de sus condiciones físicas fenomenales, le pareció más racional que el marido.

D. Blás salió de la habitacion, y Enrique, sudando *como un pollo*, segun dice la gente, que yo no he visto sudar á ninguno, á no ser de cocido ó asado, se dejó caer en una butaca.

Y como las circunstancias hacen las mayores maravillas, y el diablo no puede estarse mano sobre mano, segun dicen las personas instruídas en la historia de ese caballero, combinóse todo de suerte que doña Martina hubo de salir tambien durante unos momentos, y Enrique quedó solo con Aurora.

La malicia pudiera suponer que la venerable mamá lo había dispuesto así para el mejor desarrollo de la comedia; pero yo, que conocí á doña Martina, aseguro á ustedes que era una persona muy formal y muy sencilla, hasta donde pueda serlo una suegra en vísperas.

Solos los dos muchachos, ¿que demonio había de pasar? El fuego y la estopa, á cierta distancia colocados, tengo para mí que no han menester ni el consabido auxilio del Mercurio soplon para prender fuego, y una vez comenzado el incendio, nadie puede saber donde parará.

—Aurora es guapa, se decía el capitan, y la verdad es que un hombre soltero á mi edad está mal, pero muy mal, y por otro lado, casarse un ciudadano pacífico, sin más ni más... Rafael no ha estado en Madrid, y por consiguiente ella no le ha visto... de cerca... ¡Qué disparate! Ya estoy contaminado... Pienso en estas cosas, tengo recelos, luego empiezo á perder el pié y estoy en camino de enamorarme. Despacio, Enrique, despacio, que la mujer es un enemigo temible, que siempre ocupa posiciones ventajosas.

Mientras pensaba de este modo, no decía una palabra, y Aurora, hojeando un álbum que tenía sobre un velador, se hacía la distraida.

Sin embargo, su espíritu estaba inquieto y simuladamente miraba la chica á Enrique y no le parecía mal.

El silencio terminó.

—¿Retratos?—preguntó afable Enrique, sin saber como empezar la conversacion aunque aprovechando, como buen oficial, la primera ocasion que se le presentaba.

—Sí—respondió Aurora.

Aquel sí tenía tres bemoles para el capitan; la chica le había pronunciado con un tono tan dulce, con un expresion, que por él deducía el oficial lo que podría ser un "sí natural" de Aurora en momentos solemnes.

¡Y qué boca, y qué talle, y qué manitas, y qué piececito asomaba por bajo de la bata de percal aquella criatura!

Con todas estas circunstancias coloquen ustedes á una muchacha al lado de un hombre sensible, y á solas con él, y... si el hombre no se enamora, pierdo yo cualquier cosa.

Enrique se decidió, y habló al alma á la moza; no sé como, ni qué la diría, porque en estos diálogos amorosos hay muchas variedades sobre el mismo tema; pero supongo que la diría, al poco más ó menos, y con mejores ó peores formas, lo que todos decimos.

Aurora, por su parte, acogió con cariño á su futuro, á quien, segun pensaba examinando el álbum, hallaba muy superior al retrato.

—Esto es hecho,—se decía Enrique al salir de la casa, con ánimo de volver más tarde á comer con la familia Blás—Martina—Aurora,—me caso si continúo por este camino, y... ¿qué ha de hacer? Es el de la humanidad de órden; capitan, eres prisionero, resígnate.

Lo situacion era insostenible; la farsa no podía prolongarse y Enrique volvió á la casa, resuelto á cantar de plano.

Para empezar, de vuelta de la Direccion del arma, con el uniforme puesto, se presentó en casa de D. Blás; aquella presentacion le ayudaba en sus explicaciones y servía de comprobante al mismo tiempo.

El papá no pudo contener una exclamacion de asombro al ver al hijo de don Bruno con uniforme de comandante de caballería; ignoraba que su futuro yerno perteneciese á la clase militar.

—Expliquémonos, Sr. D. Blás—dijo Enrique, apenas se halló á solas con él y sin dejarle meter baza.

En poco se desmaya D. Blás al saber la verdad; pero pensándolo despacio y examinando al jóven de pies á cabeza ya como tal capitan graduado, porque como hijo de D. Bruno ya se le sabía de memoria desde la primera inspeccion, y considerando que no estaba atrasado en su carrera, y que era preciso casar á la chica lo antes posible, etc., etc., accedió á la peticion formal que le hizo el nuevo pretendiente, prévio consentimiento de Aurora.

Que no *con sentimiento*, sí que con mucha alegría, otorgó el *si natural*.

Respecto á doña Martina, nada hay que decir; estaba siempre con la mayoría.

—He llenado satisfactoriamente la mision que me encomendó Rafael. ¡Tunante! No podrá tener queja de mí—exclamó Enrique—por librarle del compromiso, hasta cargo con su novia: no se puede pedir más.

E. DE LUSTONO.

EL HOMBRE

SU PRECIO DE COSTE Y SU VALOR.

(Del *Resúmen de Agricultura*.)

I.

La ciencia moderna tiende á expresarlo todo con fórmulas algebráicas.

Día vendrá en que los códigos no serán más que interminables columnas de ecuaciones.

El crímen del culpable, su edad, estado y malicia, las circunstancias del acto, el castigo, la víctima, etc., etc., cada cosa se expresará con una letra particular, que ocupará su puesto en la ecuacion-ley. El juez no hará más que despejar la letra C, que representará el castigo, y pronto conoceremos su valor en funcion de las demás letras.

Si resulta $C=0$
el supuesto culpable será absuelto:
si resulta $C=\infty$
el infeliz será condenado á muerte.

Sin embargo, hoy por hoy debemos limitarnos.

Vamos á dar el primer paso, pero sin pasar de aquí:

Estudiar lo que el hombre cuesta.

Estudiar lo que el hombre vale.

Plantear principios, y recoger sus naturales consecuencias.

Demos al olvido las fábricas de esclavos, que con su Diario y Mayor fabrican sus productos segun son los beneficios y la demanda.

No hablemos más que del hombre libre. El hombre ha de nacer, ha de vivir y para morir necesita: Una habitacion rica ó pobre que representa la fábrica ó capital inmueble, y de consiguiente amortizable.

Alimentos y vestidos que deben anticipársele, y representan el capital en movimiento.

Ciertos cuidados del padre, de la madre ó de otros, que representan un capital personal.

El precio de coste de un hombre en cualquier instante de su vida es igual á esta diferencia:

Suma de los tres valores dichos, menos los nuevos valores que ha producido con su trabajo intelectual ó material.

Los que mueren sin haber pagado con su trabajo lo que cuestan, causan una pérdida que debe agregarse á los que sobreviven, y aumenta su precio de coste.

Mr. Engel presentó al Instituto internacional de estadística de Roma en 1887 el siguiente cuadro:

Edades.	Consumo anual.		Précio de coste.
0	125	ptas.	125
1	137'50	»	262'50
2	150	»	412'50
3	162'50	»	575
4	175	»	750
5	187'50	»	937'50
10	250	»	2,062'50
15	312'50	»	3,500
20	375	»	5,250
25	437'50	»	7,312'50

En él olvida deducir el valor producido por el trabajo. El precio de coste de diferentes individuos de una misma edad, varia al infinito, segun sean los precios de los alimentos, vestido y jornales, la mayor ó menor mortalidad, y el oficio ó carrera á que se le destina, y sobre todo el mayor ó menor lujo con que vive.

Pero en el hombre una cosa es lo que cuesta y otra lo que vale. Puede costar mucho y valer poco, ó viceversa.

Lo que vale debe deducirse de la riqueza que puede producir con su trabajo intelectual y material.

Mr. A. de Foville opina que:

Un recien nacido (en Francia,) considerado como instrumento de produccion futura, vale 770 pesetas.

Un niño de cinco de años vale 1.330 pesetas.

Un niño de diez vale 2 087 pesetas.

Un jóven de diecisiete años vale 3 373 pesetas.

Despues á medida que el trabajador avanza en edad su porvenir se limita, y la cifra que debe presentar su poder productivo disminuye rápidamente.

Un jóven de 25 años vale 3,075 ptas.
Un id. de 35 id. 2 493 ptas.
Un id. de 45 id. 1 544 ptas.

Los datos de Mr. Enjel representando el precio de coste, y los de Mr. A. de Foville representando el valor en venta á precio corriente, no son comparables entre sí, como no lo serán nunca los datos generales de diferentes autores. (1)

Los anteriores premisas engendran las siguientes consecuencias:

Una nacion debe buscar mercados para la exportacion de sus productos, pero jamás ha de tolerar la exportacion de seres humanos, ya que no cobra su valor.

La emigracion es tanto más ruinosa cuanto más valen los elementos que pierde y suelen perderse generalmente los brazos más fuertes, y en la edad que más cuestan y más valen.

La inmigracion es una fuente de riqueza. (2)

Segun datos oficiales la inmigracion en lo Estados-Unidos de Europa de 2789 á 1887 inclusive, asciende á 14 977,745 individuos, ó sea 15 millones en cifra redonda, que evaluados á 5 000 pesetas uno arrojan la enorme suma de 74 millones de pesetas, que representan lo que perdió Europa, y parte de lo que ganaron los Estados-Unidos, donde el hombre vale más que en Europa. (3)

Las leyes económicas que rigen las naciones son tambien aplicables á las explotaciones particulares.

Hay grandes fincas rústicas que no producen casi nada por falta de brazos, y apenas hay ninguna que no pueda producir más aumentando el personal que la cuida.

¿Porqué las fincas de las provincias de Barcelona y Tarragona valen mucho más que las de Aragon y Urgel? Porque aquellas son más pobladas.

Al valor del terreno se suma el valor de los hombres que lo trabajan.

Pueden construirse ferro-carriles y carreteras que crucen un país despoblado: no habrá manera de hacer subir notablemente su valor hasta tanto que afluya gente, hasta tanto que sea objeto de una inmigracion crecida.

Adelantaré esta fórmula: puéblese una propiedad extensa, llenándola de pequeñas habitaciones, y es medio seguro de enriquecerla y de cobrar un buen interés del capital empleado en poblarla.

MANUEL RAVENTOS,
Propietario agricultor.

(1) El hombre, como primer factor de la produccion, tiene perfecta semejanza con un mecanismo cualquiera más ó menos costoso. Los hay de gran precio que, por unos ú otros defectos, son arrumbados y los destruye la oxidacion ó falta de uso; los hay muy curiosos y caros que funcionan bien, muy semejante á un rico muñeco que apretándole un resorte dice *papá* y *mama*; la exportacion de estos es buen negocio para el país que los fabrica: y los hay sencillos, sólidos, bien montados que funcionan perfectamente y son los que conviene utilizar en casa. A veces, tambien estos se oxidan porque no se sabe hacerles funcionar, y en tal caso, vale más venderlos ó regalarlos.

(2) Si está preparada para el trabaje, que necesita hombres, y si estos son asimilables á la gente civilizada y trabajadora ya establecida.

(3) Ese es el resultado indisputable de la inmigracion *europea* en los Estados-Unidos.

NOTICIAS CURIOSAS

El alemán Dr. Bracellí, en su obra estadística *Di-Statem Europas*, nos da la siguiente proporcion entre el número de católicos y el de sacerdotes del mismo culto de varias naciones. La obra se ha publicado en Brunn en 1883. En Italia un eclesiástico por cada 277 habitantes; en España por 419, en Portugal por 455, en Francia por 822, en Alemania por 886, en Inglaterra por 1 076, en Bélgica por 1.100, en Austria por 1.216 y en Rusia por 1.416. Otro estadista aleman nos dice que en el imperio existen 1.200.000 viudas y 7.800.000 casadas; 850.000 viudas se mantienen con los productos de su oficio ó profesion, 8.618 con rentas y pensiones, y más de 1 100.000 no tienen patrimonio ni recursos permanentes.

Segun cierta curiosa estadística publicada por un periódico religioso, desde 1500 hasta 1883 se han celebrado 96 canonizaciones y 320 beatificaciones de siervos de Dios, á saber: 358 hombres y 58 mujeres; 296 fueron mártires, 102 eclesiásticos ó seglares y 313 pertenecían á varias órdenes religiosas, 137 á los franciscanos, 59 á los dominicos y 90 á los jesuitas. La proporcion en las demás órdenes fué mas escasa, 222 eran europeos, á saber: 76 italianos, 66 españoles, 37 portugueses, 14 franceses, 13 holandeses, 5 belgas, 4 alemanes, 2 polacos, un danés y un ruso; 187 fueron asiáticos, á saber: 181 japoneses, mártires, 5 de Corea y un indiano. Siete fueron americanos, á saber: 4 de Méjico y 3 del Perú.

Se ha probado el culto público del célebre escritor, Cónsul y Ministro de Teodorico, Rey de Italia entre los Ostrogodos *Severino Boecio*, autor del tratado *De Consolatione*, que tradujo nuestro Villegas, y uno de los libros más célebres y populares durante la Edad Media. El Ministro fué sacrificado por el Rey, quien despues, segun cuenta Gibbon, murió presa del arrepentimiento con indicios de locura y consumido de tristeza.

Imp. LA OCEANIA ESPAÑOLA,

SGCB2021

EL ARNÉS

FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES

DE

V. JIMENO

PROVEEDOR DEL REAL PALACIO DE MALACAÑANG

Recibimos mensualmente grandes surtidos en articulos, los cuales son de las principales fabricas de España, Inglaterra, Francia y Norte de América, en:

Guarniciones limonera y tronco á la española é inglesa, á la Dumont, Tander y Violin.
Monturas de señora en veludillo bordado, gamusa, pieles chancho y de cerdo.
Idem de caballeros; á la española, inglesa, rollos, royal, carreras, y con asiento de suspension con cojinete ventilado y movible, en pieles de chancho, ante y cerdo lejítimo.
Idem con todo el equipo reglamentario para los Sres. Jefes y oficiales del ejército.
Grande y variado surtido en cabezadas de montar, españolas é inglesas, bocados jerezanos, estribos baqueros, serretas de montar y picadero, faroles carruaje, látigos de idem, montar, perreros y caza, cejaderos de cadena y cuero, falsos collares charol, sudaderos fieltro, collares y bozales para perro, bocados de tiro y montar, estribos, petrales, martingalas, baticolas, acciones de estribo, cinchas, riendas estambre de montar y tiro en varios colores, cabezadas cuadra, bolsas para montura propias para provincias, espuelas baqueras é inglesas, impermeables. corta pelos ó máquinas para esquilar, cinturones, maletas y sacos de viaje, portamantas, sombrereras cuero, polaynas, cepillos, almohazas, escobas para coches é infinidad de artículos pertenecientes al ramo los que se detallan á precios sin competencia en plaza.
En los talleres de la casa se construyen toda clase de encargos, con prontitud y esmero bajo la direccion de persona competente.
Grandes surtidos en artículos del país con cueros adobados en el establecimiento. 1

CARRIEDO 10.

anterior, por varios golpes dados violentamente á la puerta.

—¿Quién es?—preguntó incorporándose en la cama.

—El criado, señor.

—¿Qué quiéres?

—¿Podrá usted decirme quién es el que tiene un traje azul con botones dorados, y en ellos las iniciales P. C.?

Se lo habrán dado para cepillarlo y le habrán dicho que le lleve enseguida, pensó M. Pickwick.

—M. Winkle—gritó—la tercera puerta á la derecha.

—Gracias, señor—dijo el mozo.

—¿Quién es?—preguntó M. Tupman oyendo llamar fuertemente á su puerta.

—Se puede hablar á M. Winkle?—preguntó el mozo desde fuera.

—¡Winkle, Winkle!—gritó M. Tupman.

—¡Hé!—contestó una soñolienta voz en el cuarto de dentro.

—Que lo llaman á usted... ahí fuera—y repetidas estas palabras dos ó tres veces, cada una más fuerte, M. Tupman se volvió al otro lado, quedándose dormido inmediatamente.

—¿Quién me llama?—dijo M. Winkle saltando de la cama y vistiéndose apresuradamente.—¿A esta distancia de Lóndres, quién diablos puede venir á buscarme?

—Un "gentleman," abajo en el café, dice que no le entretendrá á usted más que un instante, pero me ha obligado á que le llame enseguida.

—Es estraño—replicó M. Winkle. Díle que ya bajo.

Se envolvió en una bata, se puso al cue-

llo una bufanda y bajó. Una vieja y dos muchachos estaban barriendo la sala del café. Cerca de la ventana había un oficial de delicada figura, que se volvió al oir entrar á M. Winkle, le saludó con seriedad, hizo retirar á los criados, cerró misteriosamente la puerta y dijo:

—¿Tengo el honor de hablar con M. Winkle.

—Servidor de usted.

—Vengo en representacion de mi amigo el doctor Slammer, del 97. Esto no creo que le sorprenda.

—¡El doctor Slammer!—repitió M. Winkle.

—El doctor Slammer. El me ha encargado que le diga á usted, de su parte, que su conducta de ayer noche no fué la de un "gentleman" y que un "gentleman" no debe tolerarla.

El asombro de M. Winkle era demasiado real y evidente para que no le observára el enviado del doctor; sería por esto por lo que continuó en esta forma:

—Mi amigo el doctor Slammer, está firmemente convencido de que durante gran parte de la noche bebió usted demasiado, y puede que esto fuera la causa de los insultos que le dirigió usted. Me ha encargado que le diga que si acepta esta razon como disculpa de su conducta, la admitirá, si lo hace por escrito y en la forma que yo le dicte.

—¡Disculpas escritas!—repitió de nuevo mister Winkle con tono de la mayor sorpresa.

—De otro modo, el lance es inevitable—replicó friamente el oficial.

—¿Está usted seguro que la comision que le ha dado su amigo es para mí?—preguntó mister Winkle, cuyas ideas empezaban

—Bueno—replicó el oficial con tono indiferente,—si le parece usted bien, esta tarde al ocultarse el sol.

—Muy bien—contestó Mr. Winkle pensando en el fondo de su corazon que era muy mal.

—¿Conoce usted el castillo Pitt?

—Sí, lo ví ayer.

—Pues se dirige usted al campo que rodea el foso, sigue el sendero de la izquierda, y cuando llegue al primer ángulo de las fortificaciones, toma el camino de frente hasta que me encuentre usted á mí; entónces me sigue, y yo le llavaré á un lugar solitario, donde despacharemos nuestro asunto sin miedo á interrupciones.

—¡Sin miedo á interrupciones!—pensó mister Winkle.

—¡Creo que lo hemos arreglado todo!

—Lo mismo pienso.

—Entónces, hasta luego.

—Hasta luego.

Y el oficial salió del café muy despacio y silbando una contradanza.

El almuerzo de aquel dia fué muy triste para nuestros viajeros. Tupman, despues de los excesos de la noche anterior, no se encontraba en disposicion de levantarse; Snodgrass parecía estar sumido en un éxtasis poético; Pickwick mostraba una aficion extraordinaria al agua de seltz y al silencio; y en cuanto á Winkle, espiaba una ocasion para poder hablar con su testigo. Esta ocasion no tardó en presentarse.

Snodgrass propuso una visita al castillo, y como Winkle era el único miembro de la sociedad que estaba en disposicion de pasear, salieron juntos.

rapídisimos: el doctor estaba bailando con otra dama. La viuda dejó caer su abanico; el extranjero lo cogió y se lo entregó con gran cortesía, una sonrisa, un saludo, una reverencia, algunas palabras.

El extranjero recorrió valientemente la sala buscando al maestro de ceremonias; volvió con él cerca de la viuda, y después de algunos instantes de pantomímica introduccion, cogió la mano de su conquista y tomó puesto con el baile. Grande fué la sorpresa que causó á Mr. Tupman la conducta de su compañero; pero la admiracion del doctor parecía ser mucho mayor.

El extranjero era jóven; la viuda se veía adulada y no hacía caso del doctor; al mismo tiempo la indignacion de éste no parecía causar ninguna impresion en su imperturbable rival. El doctor Slammer se quedó como petrificado. El, el doctor Slammer, del 97, había sido derrotado en un momento, por un hombre que nadie había visto nunca, que nadie conocía. ¡El doctor Slammer!

¡El doctor Slammer del 97! ¡increible! No podía ser, y sin embargo era. Bueno; ¿ahora el extranjero presenta á su amigo? ¿Podía creer el doctor lo que le mostraban sus ojos?

Miró de nuevo, y se encontró en la imprescindible necesidad de reconocer la bondad de su nérvio óptico.

La señora Budger bailaba con Mr. Tupman; no había medio de hacerse ilusiones. Su misma viuda estaba allí, delante de él, en carne y hueso, saltando con una agilidad desconocida en ella hasta entónces.

Tambien estaba allí Mr. Tupman, brincan-

5

—Cuanto pueda hacernos falta. Municiones suficientes, para que si los primeros tiros no diesen resultado, poder cargar de nuevo; más de media libra de pólvora y dos periódicos para que sirvan de tacos.

Estas pruebas de amistad es imposible que dejara de reconocerlas nadie. Es probable que la gratitud de Winkle fuera tan grande que no pudiera expresarla, porque no dijo nada, y continuó andando todo lo más lentamente posible.

—Llegamos en punto—dijo M. Snodgrass franqueando el primer vallado—el sol empieza á ocultarse tras el horizonte.

M. Winkle miró aquel disco que iba desapareciendo y pensó dolorosamente en el peligro que corría de no verlo reaparecer.

—Ahí está el oficial—exclamó al cabo de algun tiempo.

—¿Dónde?—dijo M. Snodgrass.

—Allí, aquel "gentleman" de la capa azul.

Los ojos de Snodgrass siguieron la indicacion de su compañero, y vió una persona allá á lo lejos, perfectamente cubierta por una capa, que hizo una señal y siguió andando. Nuestros dos amigos siguieron silenciosamente sus pasos.

La noche se iba echando encima rápidamente, el viento producia un ruido en los desiertos semejante al lejano sebido de un pastor que llama á su perro. La tristeza de esta escena comunicó un tinte lúgubre al alma de Mr. Winkle. Al pasar por el foso se asustó: le pareció este una enorme sepultura.

El oficial dejó de pronto el sendero y despues de escalar una empalizada y saltar un

soto, se encontró en una pradera cercada. Dos caballeros esperaban allí. El uno era bajo y grueso, el otro alto y de buena presencia, vestido con un leviton todo lleno de alamares, estaba sentado en un catrecillo con perfecta serenidad.

—Aquí está nuestra gente con un cirujano, si no me equivoco—dijo Mr. Snodgrass.—Tome Vd. un poco de aguardiente.

—Mr. Winkle cogió con avidez la botella que le alargaba su compañero, y bebió un buen trago de aquel líquido fortificante.

—Mi amigo Mr. Snodgrass—dijo Winkle al oficial que se les acercó.

El segundo del doctor Slammer saludó, presentando al mismo tiempo una caja semejante á la que había llevado Mr. Snodgrass.

—Creo que no tendremos nada que hablar, caballero—dijo friamente, abriendo su caja.—Las escusas han sido rechazadas.

—Lo mismo creo—contestó Mr. Snodgrass, que á su pesar comenzaba á no encontrarse bien.

—¿Quiere Vd. que midamos el terreno?—dijo el oficial.

—Sí, señor—replicó Snodgrass.

Despues de contados los pasos y arreglados los demás preliminares, el oficial dijo á Mr. Snodgrass:

—Caballero, ¿encuentra Vd. estas pistolas mejores que las suyas? Me las ha visto cargar, y creo que no se opondrá á que las usemos.

—Todo lo contrario—contestó Snodgrass.

Aquella pregunta le había dejado perplejo, porque sus ideas sobre el modo de cargar una pistola eran muy vagas é indefinidas.

un motivo suficiente para continuar.

—Tenga Vd. calma, Payne—interrumpió el testigo del doctor, y dirigiéndose á mister Winkle:—¿por qué no me dijo Vd. eso esta mañana, caballero?

—¡Eso! ¡Eso!—exclamó con indignacion el hombre del catrecillo.

—Porque—replicó Mr. Winkle, que tuvo tiempo para pensar la contestacion—porque usted me dijo, caballero, que el indivíduo en cuestion llevaba un traje que yo tengo el honor no solamente de llevar, sino de haber inventado. Es el uniforme-proyecto del Pickwick-Club de Lóndres. Por lo tanto, me creo obligado á sostener el honor de ese uniforme; y bajo este punto de vista, sin otra informacion, acepté el reto que Vd. me hizo.

—Caballero—dijo el doctor tendiendole la mano—me entusiasma su valor. Permítame Vd. añadir que admiro su conducta, y que siento con toda mi alma haberle puesto en peligro inútilmente.

—No hablemos más de eso—contestó mister Winkle con cortesía.

—Me creería honrado con su amistad—prosiguió el doctor.

—Y yo tendría en ello la mayor satisfaccion—replicó Mr. Winkle. Despues de esto, dió un apreton de manos al doctor, otro al testigo de éste, el teniente Tappleton, otro al hombre del catrecillo, y por último, otro á Mr. Snodgrass, el cual estaba admirado de la noble conducta du su heróico amigo.

—Creo que podemos regresar—dijo el teniente Tappleton.

—Ciertamente—contestó el doctor.

—Snodgrass—dijo M. Winkle cuando llegaron á la calle—Snodgrass, mi querido amigo, ¿puedo contar con su discrecion?

Y al decir esto, su más ardiente deseo era no poder contar con ella.

—Cuente usted con ella—replicó M. Snodgrass.—Juro....

—¡No, no!—le interrumpió M. Winkle, espantado ante la idea de que su compañero pudiera comprometerse inocentemente á no denunciarlo.

—No jure usted; no jure usted; no les necesario.

Mr. Snodgrass dejó caer la mano que ya había levantado poéticamente.

—Querido amigo—dijo entonces Mr. Winkle—lo necesito á usted para un lance de honor.

—Puede usted contar conmigo—replicó mister Snograss estrechando la mano de su compañero.

—Mi rival es un doctor, el doctor Slammer, del 97—añadió Mr. Winkle, queriendo dar á la cosa toda la solemnidad posible.—A más de ser un militar mi contrincante, el testigo de éste tambien lo es. El desafío es esta tarde á la puesta del sol, en un campo solitario, junto al fuerte de Pitt.

—Puede usted contar conmigo—contestó Snodgrass con firmeza, pero sin demostrar afectacion.

En efecto, no hay nada comparable á la frialdad con que se toma esta clase de asuntos, cuando no se desempeña en ellos papel principal. Mr. Winkle había olvidado esto; juzgó los sentimientos de su amigo por los suyos.

6

SGCB2021

ESCOLTA
Manila.

SINGER

CALLE REAL
Iloilo.

MAQUINAS PARA COSER

Garantía ilimitada.---Enseñanza gratis á domicilio.---Atenciones y reclamaciones gratis.

10 REALES SEMANALES.

EL MINDANAO
6-ESCOLTA-6.

¡¡¡REINA REGENTE!!!
Es la bebida mas sana para entonar el estomago.
A. M. PABAIAN

EXPOSICION BARCELONA---1888---GRAN MEDALLA DE ORO (UNICA)

RON BACARDI

En competencia de las 17 marcas que se presentaron Extranjeras.

Unicos y exclusivos receptores en Filipinas J. CODINA Y C.a, venden al por mayor á $8-50 cajas (con 5 al 10 por 100 descuento, segun pedidos) al por menor y por cajas en los Almacenes "Los Dos Hermanos", "Villa de Burdeos", "Ciudad de Palencia", "La Castellana" (Escolta y San Fernando), "El Progreso" y demás de alguna importancia.

FOTOGRAFO PERTIERRA, CARRIEDO N.º 2.

do á derecha é izquierda, con un aspecto repleto de gravedad, y bailando (esto comprende á muchas personas) como si la contradanza fuera una prueba solemne y fuese preciso para salir bien de ella armar la moral de la más inflexible resolucion.

Silenciosa y pacientemente, el doctor soportó todo aquello. Vió al extranjero ofrecer vino caliente á la dama, traer los vasos y pedir bizcochos; vió mil coqueterías cambiadas entre los dos sin decir palabra; pero algunos minutos después, su rival salió para acompañar á la señora Budger á su coche, y entónces se lanzó fuera de la habitacion bramando de ira.

Volvió el extranjero y habló en voz baja á Mr. Tupman, estaba radiante de alegría, había triunfado. En cambio el doctor no pensaba en otra cosa más que en matarlo.

—Caballero—dijo con voz terrible, alargando su tarjeta y echándose á un lado—¡mi apellido es Slammer! ¡El doctor Slammer, caballero! 97.º regimiento, cuartel de Chatham.... ¡Mi tarjeta, caballero, mi tarjeta!

Hubiera querido continuar, pero la indignacion que sentía ahogó su voz en la garganta.

—¡Ah!—replicó el extranjero indiferentemente.—Slammer, muy señor mio; gracias, gracias por su delicada atencion; ahora estoy bien, Slammer, pero cuando enferme, tenga Vd. la seguridad de que recurriré á su ciencia.

—Usted..... usted es un intrigante..... un cobarde..... un desvergonzado..... un mal caballero..... un..... un..... ¿Y ahora, se decidirá usted á darme su tarjeta?

—Ya comprendo—dijo el extranjero á me-

cigarro. Cambiaría de traje; iría luego á alguna parte; allí insultaría á alguien, no hay duda, todo es verdad y este mensajero es el fatal resultado de mi imprudencia. Atormentado por estas ideas, bajó de nuevo al café con la sombría resolucion de aceptar el reto del valiente doctor y con él todas sus funestas consecuencias.

Se decidió á tomar esta resolucion por varias causas. La primera de todas era el cuidado de su reputacion cerca del club. Era considerado por todos los "clubmen" como una autoridad de fuerza en todos los ejercicios corporales, ya fuesen ofensivos, defensivos ó inofensivos. Si retrocedía á la primer prueba, ante los ojos de su jefe, su prestigio en la asociacion estaba perdido para siempre.

En segundo lugar, se recordaba haber oido decir que los testigos se conciertan muchas veces para no poner balas en las pistolas; y últimamente, pensó que escogiendo á Mr. Snodgrass de segundo testigo y haciéndole ver el peligro, quizás contára lo que pasaba á mister Pickwick, el cual seguramente apresuraría á informar á las autoridades locales, temiendo que matáran ó hirieran á su discípulo.

Despues de meditar sobre la posibilidad de todas estas soluciones pacíficas, volvió al salon del café y dijo al oficial que aceptaba el desafío.

—¿Quiére usted indicarme un amigo para que entre los dos arreglemos el sitio y hora?—contestó el enviado del doctor.

—No lo creo necesario. Desde luego puede usted decirme las dos cosas, y llevaré el testigo conmigo.

á desorganizarse por aquella extraordinaria conversacion.

—No presencié la escena de anoche, así es que no puedo asegurarlo; lo que él me suplicó, es que buscase al dueño de un traje muy notable, un traje azul claro con botones dorados y en ellos un retrato en busto y las letras P. C.

El asombro de Winkle aumentó al oir describir tan minuciosamente su ropa. El amigo de M. Slammer continuó:

—He sabido en la casa que el dueño del traje en cuestion había llegado ayer en compañía de otros tres caballeros. He mandado preguntar al que me dijeron parecía el principal de ellos y este es el que me ha dirijido á usted.

Si la enorme torre del castillo de Rochester se hubiera corrido, y hubiese ido á colocarse delante de la ventana, la sorpresa de M. Winkle hubiera sido poca cosa, comparada con la que experimentó al oir este discurso. Su primera idea fué que le habrían robado el traje, así es que dijo al oficial. ¿Quiére usted hacerme el favor de esperar un momento?

—Sí señor—contestó éste.

Mr. Winkle subió rápidamente las escaleras; llegó á su cuarto y abrió el saco de noche con mano temblorosa: el traje azul estaba allí, en su sitio de costumbre; pero examinándolo con cuidado se veía claramente que había servido la noche anterior.

—Será verdad—dijo Mr. Winkle, dejando caer el traje de sus manos.—Bebí demasiado ayer, despues de comer, y tengo una vaga idea de haber salido luego y haber fumado un

dia voz—estaba el "punch" demasiado fuerte. La limonada es mucho mejor para los "gentleman" de cierta edad; y cuando no lo hacen así, se resienten..... ¿Vá pasando?

—¿Vive Vd. esta casa?—dijo el doctor, que ya habia llegado al paroxismo de la rabia.—Ya hablaremos porque ahora está Vd. borracho. Yo lo encontraré, aunqu trate de ocultarse, se lo aseguro.

—Lo que le convenia á Vd. encontrar ahora era la cama—contestó el impasible extranjero.

El doctor Slammer lo miró con una ferocidad inexpresable, y se alejó poniéndose el sombrero con tal fuerza que se lo metió hasta los ojos.

Poco después, Mr. Tupman y su compañero dejaban el baile, dirigiéndose al cuarto de aquel, para devolver al inocente Mr. Winkle el traje que le habían tomado. Lo encontraron profundamente dormido, así es que la restitucion fué hecha sin que notára el dueño lo más mínimo. El extranjero estaba contentísimo, y Mr. Tupman aturdido por el vino, por el "punch," por las luces y por la vista de tanta mujer. Despues que se marchó su nuevo amigo, trató de acostarse, cogió el gorro de dormir, y no encontraba la abertura de éste: se lo fué á poner, y tropezó con la vela, haciéndola rodar; y solamente por una série de evoluciones muy complicadas consiguió meterse en la cama. A pesar de ello, cinco minutos despues estaba durmiendo.

Al dia siguiente por la mañana al dar las siete, el inmortal Pickwick, fué sacado del letargo en que le sumió la cena de la noche

—Las consecuencias pueden ser terribles—replicó Mr. Winkle.

—Espero que no.

—El doctor creo que es un buen tirador.

—La mayor parte de los militares lo son—observó Mr. Snodgrass con calma—¿pero Vd. no lo es tambien?

Winkle contestó afirmativamente, y viendo que no conseguía alarmar á su compañero, cambió de táctica.

—Snodgrass—dijo con voz temblorosa—si muero, encontrará Vd. en mi cartera una carta para..... para mi padre.

Con este nuevo ataque tampoco consiguió nada. Mr. Snodgrass se afectó algo, pero se repuso pronto, y prometió llevar la carta á su destino con tanta felicidad como si hubiese sido cartero toda su vida.

—Si yo muero—continuó Mr. Winkle—ó si el doctor perece, usted, mi más querido amigo, quizás sea juzgado como cómplice. ¿Será preciso que exponga á un amigo á que sea encerrado en una cárcel, quien sabe por cuanto tiempo?

—Este nuevo golpe produjo algun efecto; pero el heroismo de Snodgrass era invencible. Por la amistad—exclamó con fervor—desafio todos los peligros.

Dios solamente sabe el terror que produjeron á nuestro duelista las palabras de su amigo. Siguieron andando, pero guardando perfecto silencio, sumidos ambos en sus respectivas preocupaciones. La mañana iba pasando, y con ella hasta el último resto de esperanza de mister Winkle.

—Snodgrass—dijo deteniendose de pron-

—Detengase usted, detengase usted.

—¿Qué quiere decir esto?—continuó cuando llegaron su amigo y Mr. Snodgrass á todo correr.—Ese hombre no es mi rival.

—¡Qué no es su rival!—dijeron á un mismo tiempo el testigo del doctor Slammer, Snodgrass y el hombre del catrecillo.

—Ciertamente que no—replicó el doctor.—Esta no es la persona que me insultó la noche última.

—Eso es casi imposible—dijo el oficial.

—¡Imposible del todo!—añadió el cirujano.

—Tengo la seguridad de no equivocarme—replicó Mr. Slammer.

—Entónces—dijo el hombre del catrecillo—la cuestion es la siguiente: Puesto que este caballero está sobre el terreno ¿no debe considerarse como si fuera el indivíduo que insultó ayer noche á nuestro amigo el doctor Slammer?

Despues de decir estas palabras con tono sentenciador y misterioso, miró á su alrededor con la satisfaccion del hombre que está acostumbrado á hacerse aplaudir.

Mr. Winkle abrió los ojos y aguzó los oidos cuanto pudo, al oir á su adversario solicitar una suspension de hostilidades. Al conocer la causa de aquella interrupcion, apreció de una sola ojeada lo mucho que podía ganar su reputacion si ocultaba la verdadera razon que le obligó á batirse. Así es que avanzó resueltamente y dijo.

—Yo sabia bien que no era el adversario de este caballero.

—Entonces—dijo el hombre del catrecillo—eso es una afrenta para el doctor Slammer, y

—Entonces creo que ya podemos colocar á nuestros hombres—continuó el oficial con tanta indiferencia como si se tratase de un juego.

—Pienso del mismo modo—replicó M. Snodgrass, que hubiera asentido á otra cualquier proposicion, visto que no entendia nada de aquella clase de asuntos.

El oficial se fué hácia el doctor Slammer mientras que Snodgrass se aproximaba á mister Winkle.

—Todo está dispuesto—dijo ofreciéndole la pistola.—Deme usted su capa.

—¿Tiene usted mi cartera? querido amigo—dijo el pobre Winkle.

—Todo está en órden. Tenga usted calma y apunte lo mejor posible.

M. Winkle encontró aquel consejo muy parecido al que los espectadores dan invariablemente á los pilluelos que pelean en la calle: "Cójelo debajo y dale fuerte." Admirable consejo si se dijera el medio de ejecutarlo.

Por fin tomó la pistola: los testigos se retiraron, y otro tanto hizo el caballero del catrecillo, y los beligerantes avanzaron el uno hácia el otro.

Mr. Winkle se habia distinguido siempre por sus instintos humanitarios. Se supone que en aquella ocasion la repugnancia que le producía el herir intencionadamente á uno de sus semejantes, le hizo cerrar los ojos al llegar el momento fatal, y que esta circunstancia le impidió observar la inexplicable conducta del doctor Slammer. Este caballero, al aproximarse á Mr. Winkle, se sobrecogió, abrió los ojos, cuanto pudo, se hizo atrás se frotó los párpados, miró de nuevo, y finalmente exclamó:

to—no vaya usted á dar parte á las autoridades locales; no vaya usted á mandar agentes de policía al lugar del desafio; no vaya usted á impedir que asistamos, yo, ó el doctor Slammer del 97.º, actualmente de guarnicion en el cuartel de Chatham, á la cita. Con objeto de impedir el duelo, no vaya usted á cometer ninguna de estas imprudencias, yo se lo suplico.

Mr. Snodgrass estrechó con calor la mano de su compañero y exclamó con entusiasmo.

—Por nada del mundo le haría á usted esa ofensa.

Un extremecimiento de terror recorrió el cuerpo de Mr. Winkle cuando se convenció de que no tenia nada que esperar del miedo de su amigo, y de que estaba condenado á batirse.

Después de contar formalmente á Mr. Snodgrass todos los detalles del asunto, entraron los dos en casa de un armador; allí escogieron una caja de esas pistolas que sirven para dar y obtener *satisfacciones*, y la pólvora y balas correspondientes; después de esto regresaron á la fonda; Mr. Winkle para pensar en su desgracia; Mr. Snodgrass para arreglar las armas del combate y ponerlas en disposicion de servir inmediatamente.

Cuando salieron de nuevo para acudir á la desagradable cita, la tarde iba terminando triste y pesadamente. Mr. Winkle, temiendo que le observaran, se envolvió en una larga capa. Mr. Snodgrass llevaba bajo la suya los instrumentos de destruccion.

—¿Lleva Vd. cuanto podamos necesitar?—preguntó Winkle con voz agitada.

SGCB2021